



Tiempo de aprender.
El uso y organización del tiempo
en las escuelas primarias en México

Tiempo de aprender. El uso y organización del tiempo en las escuelas primarias en México

Ana Elizabeth Razo Pérez

Doctora en Políticas Públicas, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México.

ana.razo@alumnos.cide.edu

PALABRAS CLAVE: Tiempo de instrucción, observación, videograbación.

EJE TEMÁTICO: Innovaciones en evaluación y medición del desempeño docente y directivo.

Resumen

Por más de treinta años, en México, la forma en como el tiempo de clases es utilizado y organizado ha permanecido sin explorarse. Sabemos que el tiempo en la escuela y el tiempo de aprendizaje no son sinónimos. Sin embargo muy poco sabemos del tamaño de la brecha que existe entre ambos. En esta ponencia se abordan los resultados del estudio sobre el uso y organización del tiempo en las escuelas primarias del país. Desde una combinación de métodos, se describe 1) el uso del tiempo de instrucción en la escuela, 2) el tipo de actividades educativas desarrolladas por el profesor durante la jornada escolar y el tiempo que destina en ellas, así como 3) los factores asociados ayudan a explicar la organización del tiempo del tiempo del profesor. Los datos de este estudio fueron obtenidos a partir de observación videograbada de la práctica de aula en ocho escuelas primarias —cuatro matutinas y cuatro vespertinas—. Las actividades educativas fueron grabadas durante una semana completa de clases, logrando un total de 160 horas de clase analizadas, y codificadas siguiendo los protocolos diseñados. Los resultados muestran que sólo una tercera parte del tiempo de instrucción es dedicado en interacciones educativas entre maestros y alumnos. En tanto que la mitad de la jornada se destina en actividades educativas. Así, el estudio del tiempo va más allá de la duración del día escolar. El énfasis se coloca en los periodos que los estudiantes están expuestos a experiencias educativas de calidad en la escuela.

INTRODUCCIÓN

El tiempo escolar es un concepto que ha sido permanentemente asociado con el mejoramiento educativo a partir de su influencia, silenciosa pero fundamental, para alcanzar los propósitos de la educación. Sin embargo, un número importante de estudios enfatizan que el efecto positivo del tiempo en la escuela proviene de su uso y aprovechamiento para lograr aprendizajes, más que en el solo transcurrir de los periodos. Es decir, la relevancia del tiempo en la educación no está solamente en su dimensión cronológica medible, sino en su potencial como un medio que, en función de su utilización, genera oportunidades de aprendizaje.

Si el supuesto que la influencia del tiempo está en la forma en cómo se utiliza y no en la cantidad destinada a una cierta actividad, entonces la atención debe centrarse en lo que ocurre dentro de la escuela y del salón de clases. Sin embargo, muy poco se conoce sobre la distribución y organización del tiempo durante la jornada escolar y sobre el aprovechamiento de los periodos destinados para las actividades pedagógicas. Es decir, ¿qué ocurre durante ese tiempo dentro del salón de clases?

Y si desconocemos la forma en cómo se utiliza el tiempo en la escuela, entonces ¿cómo valorar si el tiempo disponible para la enseñanza es suficiente? De igual manera, es posible suponer la existencia de una brecha entre la cantidad de tiempo asignado para la enseñanza de los niños en la escuela y el tiempo efectivo que se utiliza dentro de ella para atender actividades con intencionalidad pedagógica. Esta diferencia podría representar una fuga y un derroche de recursos humanos y financieros. Sin embargo, el detrimento más grave se encuentra en el desaprovechamiento irreversible del tiempo y de las oportunidades de aprendizaje de los niños.

El caso de México resulta inquietante. En nuestro país, los datos sobre el uso del tiempo de instrucción son escasos y remotos. Las últimas dos exploraciones realizadas se remontan a finales de los años setenta¹. Así, a más de treinta años de la investigación más cercana, se vuelve imprescindible estimar información actual sobre el uso y la organización del tiempo en las escuelas públicas de educación primaria.

Dicho de otro modo, para aumentar las experiencias educativas durante la jornada escolar disponible, el primer paso —indispensable— es conocer como se está utilizando y organizando el tiempo en la escuela.

A través de esta investigación se busca estimar el tamaño de la brecha que existe entre el tiempo asignado para la enseñanza y el tiempo efectivo utilizado en instrucción. Saberlo nos permitirá profundizar en la comprensión de las formas en cómo se utiliza el tiempo en las escuelas públicas de nivel primaria desde la combinación de tres perspectivas: *a)* como un acontecer físico/cronológico medible en parámetros numéricos -¿Cuánto tiempo de la jornada escolar en las escuelas primarias es dedicado a actividades de enseñanza?; *b)* como fenómeno que se vive, en donde pueden ocurrir interacciones propicias para la enseñanza y el aprendizaje -¿Cómo utiliza el profesor de primaria el tiempo de instrucción disponible en la escuela?; y *c)* como el resultado de elementos contextuales -¿Cuáles son los factores asociados a la forma en que los profesores de primaria organizan y distribuyen el tiempo disponible en la escuela?

DESARROLLO

A. La estructura del tiempo en la experiencia escolar: el uso del tiempo de instrucción

Para los familiarizados con la práctica docente —maestros, educadores, investigadores- no es de sorprender dos características relevantes que emergen al observar el uso del tiempo en el aula: la relatividad y lo cambiante. La primera se relaciona con la percepción del tiempo utilizado por el maestro en función de los propósitos definidos. Es decir, veinte segundos pueden parecer una eternidad en el aula cuando no se identifica una estructura clara en el proceso pedagógico,

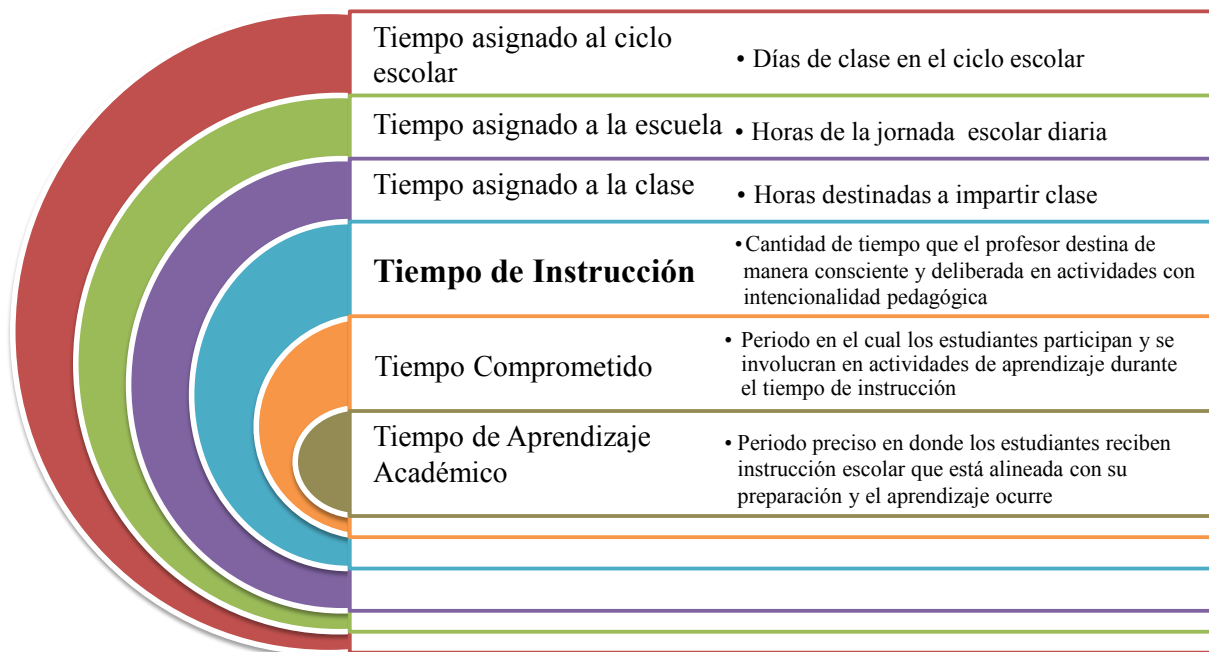
¹ El estudio de Paradise, R., Gálvez, G., Rockwell, E., y Sobrecasas, S. (1981). El Uso del Tiempo y de los Libros de Texto en Primaria. Cuadernos de Investigaciones Educativas No.1, junto con el trabajo de Muñoz Izquierdo, C., Rodríguez, P., Restrepo, P., y Borrani, C. (1979). El síndrome del atraso escolar y el abandono del sistema educativo, representan las últimas exploraciones sobre el uso del tiempo en México.

ni se visualizan los fines de la actividad. En cambio, los mismos veinte segundos podrían pasar volando cuando los objetivos son manifiestos para todos y logran interesar e involucrar a los alumnos. El cambio de comportamiento es la segunda característica que claramente se distingue en la observación continua de la jornada escolar. Al interior del salón de clases la conducta del grupo y del profesor puede modificarse grandemente de una hora a otra sin alguna razón aparente. Y por supuesto, también de día a día. La actividad escolar cotidiana es cambiante.

El aprendizaje efectivo depende en última instancia de la manera en que el tiempo se organiza, de la proporción de tiempo dedicado a la perseverancia de los estudiantes, o de su completo compromiso en el aprendizaje, así como del tiempo que los estudiantes con diferentes aptitudes y niveles de motivación requieren para internalizar conceptos y elaborar ideas (Carroll, 1989 citado en OECD, 2011).

De esta manera y para el presente estudio, se define **Tiempo de Instrucción como la cantidad de tiempo que el profesor destina, de manera consciente y deliberada, a las actividades con intencionalidad pedagógica en la escuela para influir en las oportunidades de aprendizaje de los niños.**

Esquema 1 Relación y definición de los tipos de tiempo en la escuela



Fuente: Elaboración propia

De las actividades escolares

El uso del tiempo del maestro fue clasificado en segmentos de actividades —pedagógicas y no pedagógicas— a lo largo de la jornada escolar. Estos periodos se codificaron en alguna de las 25 actividades que el maestro podría estar realizando al interior del aula:

Tabla 1 Resumen de grupos de actividad escolar

Grupos de actividad	Usos del tiempo de instrucción
Inicio y cierre de la jornada escolar. Transiciones e Interrupciones.	Inicio de la jornada escolar y saludo
	Transición a otra actividad
	Cierre de la jornada escolar y despedida
	Interrupción no planeada
Interacción activa del maestro: conduce, guía y se involucra en las diferentes actividades pedagógicas que se realizan en clase.	Interrupción planeada
	Lectura en voz alta (individual o en grupo)
	Exposición y explicación de clase
	Trabajo en pequeños grupos
	Discusiones, debates, preguntas y respuestas de clase
	Ejercicios de práctica
Interacción pasiva del maestro: no está involucrado en la actividad de los alumnos, realiza otro tipo de tareas (diferentes a las de enseñanza) dentro del aula.	Supervisión activa de las actividades de aprendizaje
	Trabajo en pequeños grupos
	Ejercicios de práctica individual
	Prácticas de memorización
	Escribir en el pizarrón
	Lectura en silencio
Gestión de clase	Apoyo de instrucción
	Supervisión pasiva
	Gestión y organización de clase (instrucciones)
Evaluación	Acciones disciplinarias
	Valoración de los aprendizajes de los estudiantes
Actividades fuera del salón de clases (Ausencias)	Docente fuera del aula, alumnos involucrados en actividades de aprendizaje
	Docente fuera del aula, alumnos no involucrados en actividades de aprendizaje
	Atención a padres de familia
Recreo	Recreo

La distribución del tiempo de instrucción en las escuelas participantes

En las clases observadas suceden muchas cosas. Algunas de ellas pueden entenderse a partir de lo que se registra en la videograbación del aula y otras tantas requieren de ser consideradas en un contexto más amplio. Así, los resultados cuantitativos relacionados a la distribución del tiempo se acompañan, en cada caso, de los factores y dimensiones que, a partir de las conversaciones con profesores y directivos, ayudan a entender el sentido de las acciones desarrolladas dentro del salón de clases.

Sólo una tercera parte del tiempo de instrucción es utilizado en el tipo de actividades de aprendizaje asociadas con mayores efectos en el logro educativo de los alumnos. Es decir, en el conjunto de actividades categorizadas en el grupo *Instrucción activa*, se concentran aquellas acciones pedagógicas en donde el profesor está involucrado activamente con las actividades de enseñanza de los alumnos. Sin embargo este grupo absorbe tan sólo el 35.45% del tiempo disponible para el aprendizaje.

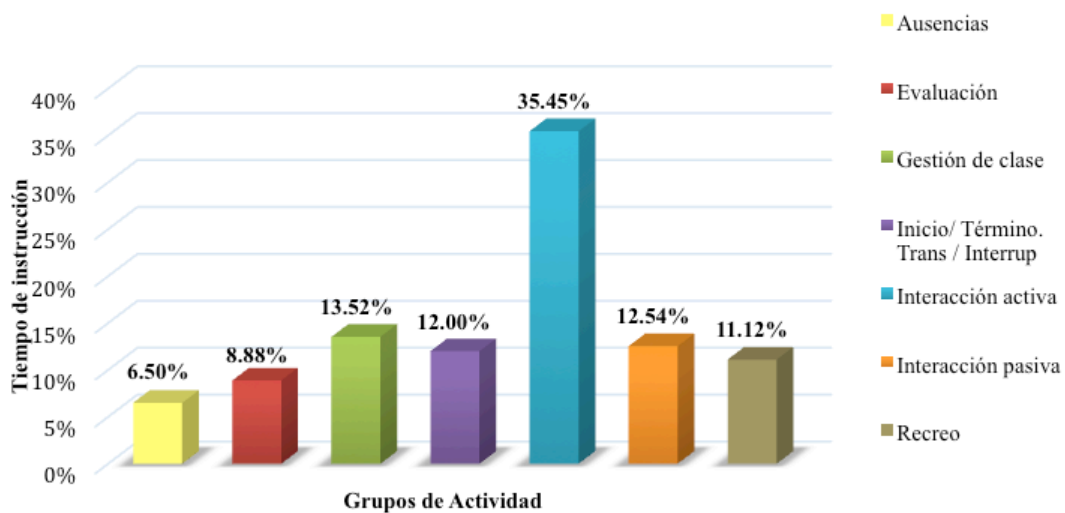
El segundo grupo de actividades con mayor porcentaje de tiempo utilizado es el de *Gestión*, en donde 13.52% del tiempo se destina a organizar al grupo, dar instrucciones e indicaciones para las actividades a desarrollar y promover el orden y la disciplina entre los alumnos. El grupo de actividades en *Interacción pasiva*, con 12.54%, ocupa el tercer uso del tiempo de instrucción. Aquí, los alumnos están desarrollando actividades escolares, pero el profesor no estará involucrado en ellas. El cuarto destino más frecuente del tiempo está identificado en los periodos de *inicio y término de la jornada escolar*, así como en las *interrupciones y transiciones* de actividad en donde se dedica 12% del tiempo. En cuanto al recreo,

el periodo de media hora destinado para el descanso de maestros y alumnos, su duración promedio es de 30 minutos, representando un total de 11.12% de la jornada diaria. En las acciones de evaluación se destina 8.88% del tiempo. Aquí sobresale la revisión y calificación de los cuadernos de los niños como la principal actividad de los maestros para la valoración de los aprendizajes de los estudiantes. En las ausencias y atención a padres se localiza 6.50% del tiempo.

Estas cifras no pueden, ni deben, analizarse en aislado. Muchos son los factores que se involucran y que se asocian con esta distribución del tiempo. Es indispensable señalar que, si bien el tipo de tiempo que se asocia a mayores efectos de aprendizaje en los alumnos ocupa un porcentaje pequeño de la jornada escolar, esto no puede explicarse como una falta de voluntad y de intención del maestro. Al menos en los profesores observados en esta investigación, la totalidad se distingue por un alto grado de compromiso con sus alumnos. Con esto no se pretende justificar la erosión del tiempo. La intención es colocar el énfasis en las competencias docentes más que en un juicio anticipado de desinterés del maestro hacia sus alumnos.

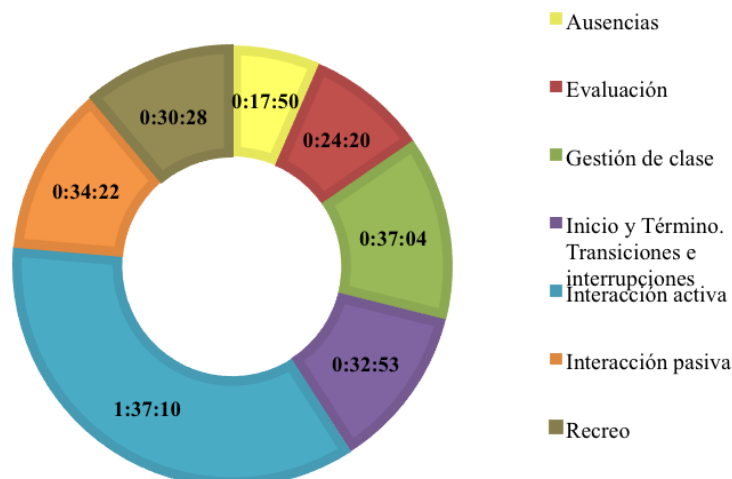
El tiempo de instrucción de las jornadas escolares observadas, se distribuyen de la siguiente manera:

Gráfica 1 Uso del tiempo de instrucción por grupos de actividad



Es posible proyectar la distribución de las actividades y los tiempos de instrucción del maestro en un día regular de clase:

Gráfica 2 Distribución promedio del tiempo en un día regular de clases (4.5hrs), por grupo de actividad



La distribución del tiempo por grupos de actividades es tan sólo un punto de partida en la exploración del aprovechamiento y organización de los periodos escolares.

El tiempo de instrucción y la evaluación

Esta investigación no intenta proponer que el tiempo de instrucción deba ser evaluado. El uso del tiempo de instrucción es el reflejo y el resultado de un conjunto de factores que, ciertamente interesa que sean evaluados. Dicho de otro modo, la forma en como se usa el tiempo es el efecto de competencia y habilidades docentes tales como el dominio de los contenidos, el repertorio de estrategias didácticas, la gestión y organización del grupo y la planeación de las actividades en la jornada considerando el contexto del grupo, por sólo mencionar algunos. De esta forma, la efectividad en el uso del tiempo en la escuela es sólo un reflejo de otras variables en las que es fundamental una valoración sobre su alcance, pero también una evaluación de las condiciones que se brindan para lograrlas.

La relación entre el tiempo y la evaluación en la escuela no está en el cumplimiento de horarios. Lo que para esta investigación debe evaluarse no es el cumplimiento de bloques de asignaturas con duración de 50 minutos. La evaluación del tiempo pasa por saber que cada minuto es aprovechado en experiencias educativas significativas para los alumnos.

Una estrategia efectiva para valorar los factores que influyen en el uso del tiempo es la observación en aula. La observación de la práctica pedagógica debe incluirse como parte de las experiencias cotidianas en la escuela. Es necesario trabajar en conjunto para desarraigar la idea de la observación punitiva y fiscalizadora y ubicarla como un componente de apoyo y acompañamiento eficiente, empático, justo y solidario con la tarea del maestro. Ciertamente que la observación promete ser un buen elemento para la evaluación del desempeño docente, pero en un primer momento deberá ser entendida como un instrumento para mejorar la práctica. En otras palabras, antes de ser utilizada como un instrumento que modifique las relaciones laborales de los maestros, su posición y sus beneficios en el sistema educativo, la observación –conducida con rigor y profesionalismo– debe ser utilizada para retroalimentar, de manera específica y pertinente, la actividad pedagógica del maestro.

CONCLUSIONES

Esta investigación confirma un supuesto sobre el tiempo escolar en nuestro país. El tiempo de instrucción no está donde nos gustaría, pero lo cierto es que tampoco está donde creíamos.

Menos de la mitad del tiempo disponible en la jornada escolar es utilizado en interacciones educativas intencionales con los alumnos. La otra mitad del tiempo se distingue por acciones de gestión que no ocurren fuera del salón de clases o en una manifestación evidente por no enseñar.

Los maestros observados ofrecen evidencias contrarias al estigma de docentes indiferentes de su práctica y despreocupados porque sus alumnos aprendan. Pero también, es cierto que se identifican pocas estrategias docentes para organizar y desarrollar las actividades de aula, y prevalece un énfasis en la cultura escolarizante, de procedimientos y formas, más que una cultura centrada en el aprendizaje.

Los maestros no son acompañados y orientados en su práctica. Nadie los observa en sus actividades docentes y ellos, a su vez, no observan a nadie como parte de experiencias de enriquecimiento a su profesión. Para los profesores, la observación se relaciona con un acto punitivo y de fiscalización, mucho más vinculado con acciones de coerción que de mejora y retroalimentación de la actividad pedagógica. Es fundamental desarrollar estrategias para modificar la percepción y el uso de la observación de la práctica en aula. Antes de posicionarla como un medio de evaluación docente, es primordial referirla como una estrategia de mejora y retroalimentación.

Esta investigación mostró referencias y evidencias para entender que la relación entre el tiempo y el logro de los estudiantes no es lineal. Su efecto estará en función de la calidad de las interacciones y las experiencias educativas que desarrollen durante la jornada en la escuela. El reto está en maximizar las oportunidades de los alumnos en interacciones significativas. Así, más allá de modificar la duración de la jornada escolar, debemos detener la erosión del tiempo de

instrucción y las oportunidades de aprendizaje que se diluyen en los periodos distintos a los educativos durante el día de clases, para impulsar condiciones y estrategias hacia el mejor uso del tiempo escolar que ahora disponemos. El tiempo escolar es importante, pero aprovecharlo es imprescindible.

La evaluación del tiempo en la escuela debe ser una medición cautelosa para interpretar la efectividad de la tarea docente. Es relevante recordar que el tiempo es sólo un reflejo de las variables realmente fundamentales y a las que debemos enfocar los insumos para impulsarlas y los recursos para evaluarlas.

El tiempo de instrucción como recurso utilizado intencionalmente en el aprendizaje, es una variable poderosa, de bajo costo y con posibilidad de estar bajo el control de los maestros. Necesitamos mayor conciencia y claridad para reconocer la enseñanza —y el tiempo usado en ella— como el objetivo principal de la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

- Abadzi, H. (2007). *Absenteeism and Beyond: Instructional Time Loss and Consequences* (Policy Research Working Paper 4376). The World Bank.
- Aronson, J. (1995). *Stop the Clock: Ending the Tyranny of Time in Education*. Office of Educational Research and Improvement, FarWest Laboratory.
- Bellei, C., Muñoz, G., Pérez, L., y Raczynsky, D. (2004). Escuelas Efectivas en Sectores de Pobreza: ¿Quién dijo que no se puede? Gobierno de Chile-UNICEF.
- Berliner, D. (1978). *Allocated Time, Engaged Time and Academic Learning Time in Elementary School Mathematics Instruction*. National Council on Teaching Mathematics.
- Bill and Melinda Gates Foundation (2013). Ensuring fair and reliable measures of effective teaching: culminating findings from de MET Project's Three-Year Study. Measures of Effective Teaching Project Policy and Practice Brief. Estados Unidos.
- Carnoy, M. (2010). *La Ventaja Académica de Cuba ¿Por qué los estudiantes cubanos rinden más?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Carroll, J. (1963). A Model of School Learning. *Teachers College Record*, 64 (8), 723-733.
- Casabianca, J., McCaffrey, D., Gitomer, D., Bell, C., Hamre, B., y Pianta, R. (2013). Effect of Observation Mode on Measure of Secondary Mathematics Teaching. *Educational and Psychological Measurement* 73 (5), 757-783.
- Center on Education Policy (2008). Instructional Time in Elementary Schools: A Closer Look at Changes for Specific Subjects. *Arts Education Policy Review*, 109 (6), 23-28.
- Fisher, Ch. y Berliner, D. (1985). *Perspectives on Instructional Time*. Ed. Longman, Estados Unidos.
- Fullan, M. y Hargreaves, A. (2001). *La escuela que queremos. Los objetivos por los que vale la pena luchar*. Biblioteca para la actualización del maestro, SEP.
- Givvin, K. (2007). "Evaluating teaching practice through video: examining purposes, methodologies, and findings", en Alicia Rivera (Ed.). *Evaluación de la práctica pedagógica a través del video*. UPN, México.
- Hattie, J. (2009). *Visible Learning: A Synthesis of Over 800 meta-analyses relating to achievement*. Routledge.
- Hill, H. y Grossman, P. (2013). Learning from Teacher Observations: Challenges and Opportunities Posed by New teacher Evaluation Systems. *Harvard Educational Review*, 83(2), 371-384.
- Karweit, N. y Slavin, R. (1980). *Time on Task: Issues of Timing, Sampling and Definition*. Center for Social Organization of Schools, The John Hopkins University.
- Loera, A., Näslund-Hadley, E. y Alonzo, H. (2013). El desempeño pedagógico de docentes en Nuevo León: hallazgos de un estudio basado en videos de lecciones de matemáticas y ciencias. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 43 (2), 11-41
- Martinic, S. (1998). Tiempo y Aprendizaje. Banco Mundial, Departamento de desarrollo Humano, Paper No. 26.
- Manzi, J., Preiss, D., y Flotss, P. (2007). "Uso del video para la evaluación de profesores y la investigación de patrones de enseñanza: la experiencia chilena", en Alicia Rivera (Ed.). *Evaluación de la práctica pedagógica a través del video*. UPN, México.

- Muñoz Izquierdo, C., Rodríguez, P., Restrepo, P., y Borrani, C. (1979). El síndrome del atraso escolar y el abandono del sistema educativo. Reeditado en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (2005), 35 (3-4), 221-285.
- Murnane, R. y Ganimian, A. (2014). Improving Educational Outcomes in Developing Countries: Lessons from rigorous evaluations. Working Paper 20284. National Bureau of Economic Research. Estados Unidos
- National Educational Commission on Time and Learning (1994). *Prisoners of Time*. Consultado el 23 de abril de 2011 en <http://www2.ed.gov/pubs/PrisonersOfTime/index.html>
- OECD (2011). *Quality Time for Students. Learning in and out of school*. OECD, París.
- O'Sullivan, M. (2006). Lesson observation and quality in primary education as contextual teaching and learning processes. *International Journal of Educational Development*, 26, 246-260.
- Paradise, R., Gálvez, G., Rockwell, E., y Sobrecasas, S. (1981). El Uso del Tiempo y de los Libros de Texto en Primaria. Cuadernos de Investigaciones Educativas No.1, DIE, IPN, México.
- Pianta, R. (2012). *Implementing Observation Protocols. Lessons for K-12 Education from the Field of Early Childhood*. Center for American Progress, Estados Unidos
- Rosenshine, B. (1979). Content, time and direct instruction. En Peterson, P. y Walberg, H. (Eds.), *Research on teaching: Concepts, findings and implications*. MrCutchan, Estados Unidos
- Sarason, S. y Gtazek, S (2007). *Productive Learning*. Corwin Press
- Scheerens, J. (Ed.) (2014). *Effectiveness of Time Investments in Education. Insights from a Review and Meta-Analysis*.
- Simon, A. y Boyer, E. G. (1974). *Mirrors for behavior III. An Anthology for Observation Instruments*. Communication Materials Center, Estados Unidos